

# {películas}

'Hierro 3' (Bin-Jip)

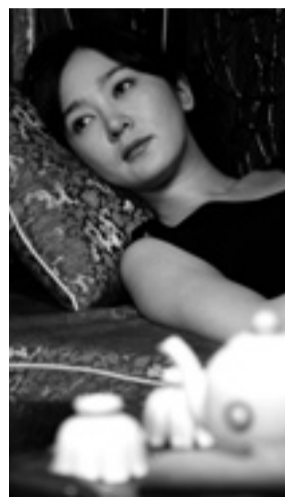
## La casa vacía

KIM KI-DUK (COREA DEL SUR, 2004)

IRENE G. RUBIO  
Es posible amarse sin palabras? Después de ver esta película, una está tentada a admitir que sí, que es posible.

Un joven entra en casas vacías y hace en ellas la vida que harían sus ocupantes: cocina, limpia la ropa, arregla aparatos rotos y finalmente se hace algunas fotos de recuerdo y se marcha en busca de otra casa. En uno de sus periplos, conoce a una mujer triste y herida que se une a él. No hacen falta palabras: ambos se entienden y se enamoran. Sin embargo, esta relación resulta incomprensible para una sociedad brutal que trata de acabar con ella y devolver a sus protagonistas a la cruda realidad.

Kim Ki-duk nos presenta a dos seres inocentes y puros que se enfrentan a una sociedad incapaz de apreciar la poesía de sus gestos, que ve perversión y locura allí donde sólo hay inocencia y amor. La brutalidad de la policía, de un marido maltratador, de una sociedad que condena a sus seres a la soledad... contrasta con estos



seres solitarios que entran en hogares ajenos para representar un simulacro de vida, de cotidianidad. ¿Quiénes están más locos, aquellos que deciden amarse por encima de todo o quienes imponen la cruel normalidad social? Como reza en pantalla al final de la película, "es difícil saber si el mundo en que vivimos es sueño o realidad"...

*Hierro 3*: una película poética salpicada de breves notas de humor naif; una historia de amor contada sin palabras –y sin asomo de aburrimiento.

'Cuatro horas en Chatila' y 'Chatila o la vida extraterrestre'

## Alrededor de Chatila

CARLOS LAPEÑA (2005)

DOMINGO M. LECHÓN  
En la mañana del 16 de septiembre de 1982, rodeando los campos de refugiados de Sabra y Chatila (cerca de Beirut, Líbano), soldados de Israel abrieron fuego. Al mediodía, los mandos militares israelíes dieron luz verde a una unidad de unos 150 milicianos falangistas para que entraran en los campos. Allí vivían más de 14.000 civiles palestinos y libaneses. Ariel Sharon, el actual primer ministro israelí, era entonces ministro de Defensa y dio las órdenes. En las 40 horas siguientes, los falangistas violaron, asesinaron e hirieron a miles de civiles desarmados. La cifra oficial de muertos ofrecida por las autoridades israelíes fue de 700, pero según investigaciones periodísticas hubo en torno a 3.500 personas asesinadas. Cifras de un genocidio todavía impune.

Con la producción de La Funesta Manía de Pensar y Wildtrack para el CSCA, *Cuatro horas en Chatila* y



*Chatila o la vida extraterrestre* (dirección y guión de Carlos Lapeña) son dos documentales que versan sobre esta masacre, basados en textos homónimos de Jean Genet y de Santiago Alba Rico y que rebosan lirismo, que se quejan de la condición humana, de la barbarie sin escrúpulos... Pero muestran las sonrisas inocentes, las estrechas callejuelas de la ciudad herida, la cotidianidad esperando justicia...

Editados en DVD, se pueden conseguir en: memoria@funestamania.org y csc@nodo50.org.



PANORAMA// CINE DE ANIMACIÓN

# Pixar, leves variaciones para narrar buenas historias

¿Quién no ha imaginado de pequeño que sus juguetes cobraban vida al salir uno de la habitación? ¿Quién no ha creído que había terribles monstruos bajo la cama o en el armario?

GUILLERMO ZAPATA  
Esas creencias infantiles remiten a nuestros mundos de referencia, a nuestro sentido de la responsabilidad, del miedo, de la honradez. Son historias que nos engarzan a una comunidad. En la empresa de animación Pixar lo saben y utilizan estos mínimos comunes colectivos para narrar historias. Su última creación es *Los increíbles*, reciente ganadora del Oscar a la mejor película de animación.

Un repaso a la llamada 'Factoría Pixar' nos deja obras de profundo interés, que saben conjugar a la perfección los "deseos de los niños" (a los que tratan como niños, no como tontos) con los de los mayores que los acompañan al cine (o que se escapan en solitario para disfrutar de sus películas). *Toy Story*, que no en vano contaba en su equipo de guionistas con uno de los hermanos Coen, dio el pistoletazo de salida con una obra llena de ingenio a la que siguió *Bichos*, *Toy Story 2*, *Monstruos S.A.* (quizás la más original, con esa empresa-ciudad modelo años 50 alimentada energéticamente por los gritos de los niños de todo el mundo), *Buscando a Nemo* (un au-

téntico salto de gigante en la animación por ordenador) y, por fin, *Los Increíbles*.

### Brad Bird y la clase media

Brad Bird, director de *Los increíbles*, tiene en su haber una de las mejores películas de animación de los últimos diez años, un alegato antimilitarista contado en forma de cuento para niños llamado *El Gigante de Hierro*. Su gusto por las películas de terror y ciencia ficción de serie B de los años '70 le llevaron por la puerta grande hasta Pixar.

A pesar de la indudable calidad de la propuesta, el entretenimiento que proporciona y su ingenio (superhéroes retirados que no pueden usar sus poderes porque la gente los rechaza), el relato sigue de forma más lineal los 'cánones' de un género que Pixar ha sabido variar con inteligencia. Desde un padre con trabajo aburrido, que encarna los valores masculinos, vinculando su potencial 'superhéroe' a aspectos puramente físicos, a la madre, ama de casa alegre y resignada, cuyos poderes le permiten una gran flexibilidad, metáfora de un ama de casa bastante tradicional sin un mínimo de ironía en el trazo.



Los hijos de la 'peculiar' pareja siguen un patrón similar: él, un joven reprimido por no poder usar su super-velocidad, y ella, una tímida adolescente con capacidad para hacerse invisible, lo que de nuevo vincula los poderes mentales a las mujeres, dejando los físicos para los hombres.

Por su parte, el malvado de la película tampoco se separa de esta línea: encarnar 'el mal' en alguien que pretende que todo el mundo sea 'igual' y que no haya 'superhéroes' no es nuevo en la industria del entretenimiento, y resulta un tanto preocupante desde el punto de vista pedagógico.

Parece sobrevolar permanentemente la idea de que la igualdad es aquello que aplanan las diferencias y por tanto la autonomía, y que la defensa del bien es la defensa de esa diferencia que nos hace irreductibles. El problema radica en que 'esa diferencia' no es común a todo el mundo, sino patrimonio de seres especiales (al contrario que en otras películas de Pixar, como *Monstruos S.A.*, donde los gritos de miedo y la risa, comunes a todo el mundo, alimentan el mundo de los protagonistas).

Afortunadamente, la película nos reserva momentos de inteligencia memorables, como esa kafkiana agencia de seguros donde las cosas funcionan en la medida en que nadie llegue a cobrar jamás. No todo está perdido. En Pixar siguen retorciendo (aunque sea levemente) los viejos patrones.